

DICCIONARIO A DOS VOCES

Biblioteca virtual / *Biblioteca digital*

Manuel Carrión y Conchi Jiménez



CJ: Hoy por hoy estamos siendo testigos de una sobrada tendencia a inventar nuevos términos o adjetivos más acordes con la época actual, sobre todo con las tecnologías de la información y de la comunicación. En todas las ramas del saber se deja notar la influencia de los cambios que se están produciendo y para cada una de ellas se van eligiendo términos más modernos que los que existían hasta ahora.

MC: En realidad no se eligen términos más modernos, sino que se crean términos más modernos amparándose en términos antiguos. La creación de términos (que cobren carta de naturaleza en el lenguaje común o de uso, quiero decir) es por lo común obra de científicos, y la biblioteconomía o la documentación difícilmente pueden presumir de ciencias. Así que creamos pocos y cuando lo hacemos —caso de *códice* o de *incunable*— suele notarse en que los periodistas y la mayoría de la gente los usa mal y con extremada reverencia.

CJ: Sí, pero la verdad es que en las bibliotecas no nos gusta quedarnos atrás a la hora de idear vocablos para ponernos al día con los tiempos que corren y hemos añadido al término biblioteca algunos apellidos para situarnos por encima de lo que entendemos por biblioteca tradicional: virtual, digital, electrónica, híbrida...

MC: Eso es. Como ves, sirve para comprobar lo que te acabo de decir. Existía *biblioteca* y existían *virtual* (de mucho arraigo en la Escolástica), *digital* (¡quién diría que viene de *dedo* en latín lo que se busca con el dedo en el teclado del ordenador!), *electrónico* e *híbrido*. No ha habido más que aplicárselo a un término polisémico como *biblioteca*. Aparentemente polisémico, esa es la verdad, porque *biblioteca* es siempre una colección de libros debidamente organizada para su uso y que, como es natural, ocupa un lugar físico visible (los impulsos eléctricos no lo son). En realidad la polisemia, creo yo, se origina al utilizar el término con distintas connotaciones preferentes, haciendo hincapié en los fondos (*biblioteca digital* o de documentos digitales), en los servicios o en el uso (*biblioteca virtual* o de posibilidades) o bien, por fin, en la organización, en la institución (*biblioteca electrónica*, que incluye además toda suerte de documentos electrónicos como el CD), y cuyo estudio debe tratar detenidamente, entre otras criaturas, de un personaje llamado bibliotecario o, retrocediendo treinta años, documentalista o, mezclándonos con otras compañías, profesional de la información.

CJ: Esta vez, pues, nos vamos a ceñir a comentar sólo los dos primeros: **biblioteca virtual** y **biblioteca digital**. Existen muchas bibliotecas que ofreciendo lo mismo, utilizan, sin embargo, un adjetivo distinto, ya sea virtual o digital. Es decir, que los dos términos parecen convivir de forma pacífica pero ocasionando no pocas confusiones entre los hablantes. Habría que preguntarse qué es una cosa y qué es otra, y si en bibliotecas nos referimos al formato de los documentos, a la forma de acceder a ellos o a su lugar de ubicación.

MC: Puedo darlo por explicado en lo anterior. Los dos son casi sinónimos, porque la parte del león del significado en estos términos compuestos está en el elemento *biblioteca*. Si este elemento no se entiende bien, se roza a veces la simple metáfora, como cuando se habla de bibliotecas en informática. En realidad estos dos términos aluden a una “sección” de la verdadera biblioteca,



la de siempre (¿y para siempre?), como si habláramos de biblioteca de incunables, de manuscritos, de mapas y planos, de medios audiovisuales, etc. No valdría esto mismo, sin embargo, para el término *biblioteca electrónica* que alude mucho más intensamente a la gestión total de la biblioteca.

CJ: De lo que no cabe duda es de que los dos términos nos suenan a ordenador. Pero si sólo pensamos en la palabra *virtual* la relacionaríamos con simulación de la realidad, con la tecnología 3D, con el acceso remoto desde tu ordenador vía Internet a algo intangible. Sin embargo, si pensamos en la palabra *digital* nos viene a la cabeza la digitalización, el código binario, en definitiva, un formato de documentos que implica la ausencia de papel.

MC: Lo del ordenador se da por supuesto, como antes la máquina de escribir o, todavía antes, el recado de lo mismo. En biblioteconomía *virtual* no tiene nada que ver con el llamado *mundo virtual*. Si es mundo, no es virtual. Por lo demás, la condición de escondido o de estar por ahí, no sé por dónde, es propia de todos los documentos y del milagro de la escritura, de todo lo que está "codificado". "Vivo en conversación con los difuntos" decía un tal Quevedo, poco dialogante, por cierto y muy mucho saqueado. No te olvides además de que el papel no ha existido siempre, mientras que ha existido siempre la comunicación por medio de signos que había que descifrar, la comunicación "virtual", en resumen.

CJ: Concretando entonces, ¿no sería una *biblioteca virtual* aquella que se encuentra en el ciberespacio, que está colgada en internet pero no en un lugar fijo, en un espacio físico? Y *biblioteca digital*, ¿no se referiría a la forma de almacenamiento y difusión de la información de una biblioteca (distinta a la tradicional, por supuesto) que sí se encuentra en un espacio físico determinado?

MC: De lo dicho, podrás concluir que, a mi entender (nunca humilde, que humilde es calificativo de persona y de los actos de ésta) la *biblioteca virtual* está en la biblioteca sencillamente y la *biblioteca digital* también. Y fuera de la biblioteca, cuando hablamos de bibliotecas, sólo hay metáforas o, mejor dicho, lenguaje figurado. A veces, triste es decirlo, simples acertijos y trabalenguas.

EDITORIAL
CCS

Colección Arca Dorada

Colección de literatura infantil y juvenil, dirigida por **Germán Díez Barrio**. Se centra en temas de actualidad y defiende los valores humanos de forma explícita. Cada libro lo completa un taller con propuestas y actividades para que los jóvenes lectores tomen conciencia de los valores y lean el contenido con mayor profundidad y aprovechamiento. Tres Segmentos:

Serie ROJA: A partir de 8 años

Serie VERDE: A partir de 10 años • **Serie AZUL:** A partir de 12 años

OJOS COMO TELES. Braulio Llamero Crespo. 5,50 €

NO TE ENGAÑES. Germán Díez Barrio. 5,50 €

LA MONTAÑA DE LOS RATONES. J. González. 5,50 €

LA PATERA. Pablo Zapata Lerga. 5,50 €

LA REBELIÓN DE LOS ARQUEROS. Jesús Ballaz. 6 €

EL SORTILEGIO DE LA GRUTA DE AQUEO. J. Soría y M. López. 6 €

EL TERRIBLE Y TEMIDO BILLY EL NIÑO EN LAS AULAS. J. Zatón. 6 €

HASTA AQUÍ NUNCA LLEGAN LOS GATOS. Seve Calleja. 6 €



Editorial CCS

Calle Alcalá, 166 • 28028 Madrid

Tel. 91 725 20 00 • Fax. 91 726 25 70

c.e.: sei@editorialccs.com

www.editorialccs.com